

EVANGELIZAR DESDE EL ACONTECIMIENTO

En los últimos meses asistimos en Buenos Aires a dos reuniones católicas internacionales de prensa, representando a *Teología*. La primera congregó a más de 350 periodistas de los cinco continentes y a alrededor de 150 del país, para tratar sobre la ética en el periodismo. Convocada por la Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP), una de las más antiguas organizaciones católicas de carácter internacional (1923), fue la primera de sus reuniones que se realiza en una nación latinoamericana y la segunda fuera de Europa. Las anteriores fueron en Bruselas (1930), Roma (1936 y 1950), París (1954), Viena (1957), Santander (1960), Nueva York (1965), Berlín (1968) y Luxemburgo (1971). Otra característica original: por primera vez el congreso tuvo el carácter de "abierto", concurriendo todos los medios de comunicación y periodistas que desearan, fueran o no católicos. Debe destacarse, finalmente, que la UCIP participa como organismo no gubernamental en la UN y la UNESCO, y, como esta última entidad incluyó en su programa 1974-75 el estudio de un Código de Ética Periodística mundial, resolvió contribuir a él a través de las conclusiones de la reunión.

El segundo encuentro tuvo un marco más limitado. Convocado por el Departamento de Laicos del CELAM, asistieron periodistas y editores de revistas católicas del Cono Sur con la finalidad de establecer un movimiento de convergencias entre los intelectuales católicos de América latina. Se trataba de revistas de nivel intelectual, no de difusión popular. Estuvieron representadas la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay; no Bolivia donde aún no existen publicaciones de este tipo, al menos según las averiguaciones practicadas por el Departamento de Laicos. La mayor parte de las revistas invitadas concurrió al encuentro, con la excepción de la Revista de Cultura Bíblica, de San Pablo, y las argentinas Liturgia, Micael, Revista Litúrgica Argentina, Sapientia, Universitas, Verbo y Vida Pastoral. Las mayores ausencias fueron nuestras, aunque debe señalarse que se nos cursaron 16 invitaciones sobre un total de 33, seguramente por tener gran número de estas revistas y por las facilidades que implica ser país anfitrión. Del Brasil asistieron 8 publicaciones, 5 de Chile, 2 del Uruguay y una del Paraguay, las que sumadas a las 9 argentinas representaron un total de 25. Es posible que no se haya convocado a todas las existentes, pues, según se dijo, situaciones fronterizas hacían difícil la pertinencia o no de una invitación.

Congreso católico de prensa y no congreso de prensa católica

Un aspecto interesante de la X Reunión de la UCIP, fue el de la diversidad de asistentes, pudiendo tomar contacto periodistas de ámbitos tan distintos y distantes como los Estados Unidos y Tanzania, Brasil y la India, Canadá y el Japón; España, Alemania, Bélgica y Camerún, Zambia o Uganda. La presencia del delegado de la Santa Sede y presidente de la Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales, monseñor Andrea Deskur (polaco), jerarquizó la reunión, como así también la de los miembros directivos de la UCIP, presidida por M. Jean Gelamur. El padre Agustín Luchía Puig presidió la comisión organizadora del congreso.

Tres invitados especiales, el sacerdote francés Lucien Guissard, el periodista argentino Mariano Grondona y el diputado italiano Flaminio Piccoli, desarrollaron los principales temas o conferencias sobre los cuales el resto de los asistentes podía hacer las respectivas ponencias.

La del padre Guissard, director de *La Croix*, era la que, por su enunciado —“Bases cristianas de la ética del periodismo”— tenía referencia más directa a una visión desde la fe sobre la moral del periodista. Sin embargo, en general, su exposición careció de profundidad en tal sentido. Por el contrario, el diputado democristiano Piccoli, director del diario *L'Adige*, de Trento, y presidente de la Unión Católica de la Prensa Italiana, con un tema político entre muchos —“Problemas políticos y ética del periodismo”— destacó acertadamente el valor de la verdad como fundamento moral cristiano y la utilidad de los medios de comunicación para la evangelización. Mariano Grondona hizo un prolijo análisis del tema “Incidencias sociológicas en la ética del periodismo”, sin aportes originales.

Las ponencias fueron diversas y, en muchos casos, se apartaban de los temas citados, predominando las explicaciones técnicas que no llegaban al fondo de la cuestión moral, o sino la presentación de códigos de ética similares a los ya conocidos. Exceptuamos de esta observación a ponencias tales como la de Inés Farías, encargada diocesana de Medios de Comunicación Social del Obispado de Río IV; Roque M. Puyelli, capellán de la VII Brigada Aérea de Morón, o la de la religiosa argentina Cecilia Prezioso. La ponencia que presentamos, por *Teología*, versó sobre el tema “Hacia una moral de virtudes en el periodismo”, y fue publicada en *Criterio* (número 1703).

El hecho de que haya sido un “congreso católico mundial de prensa” y no como los anteriores de la UCIP un “congreso mundial de prensa católica”, o de periodistas católicos, permitió que gente de prensa no suficientemente formada en una concepción cristiana del periodismo, realizara aportes útiles pero que no respondían a la finalidad de la reunión, cual era la de contribuir desde nuestra aptitud de hombres de fe al código de ética que elaborará la UNESCO.

El encuentro del CELAM: variedad de revistas

La reunión del CELAM, como dijimos, fue un encuentro regional limitado al periodismo de revistas intelectuales católicas.

La Argentina estuvo representada por 9 revistas: *Criterio*, *Revista Bíblica*, *Sermones*, *CIAS* y *Documentación*, *Actualidad Pastoral*, *Nuevo Mundo* y *Revis-*

ta de Filosofía Latinoamericana y Teología. La más antigua, *Criterio* (1928), próxima a su cincuentenario, es también la de mayor tirada, alrededor de 6.000 ejemplares quincenales. Las demás, ninguna sobrepasa los 2.000 ejemplares, y en conjunto no tienen todas más de 15.000 lectores. Junto a las que no asistieron nuestro país tendría, para 16 publicaciones de este tipo, algo más de 25.000 lectores, o sea, el uno por mil de la población.

Brasil, por su parte, concurre con 8 revistas, cinco de las cuales pertenecen a la editorial franciscana *Vozes*, que constituyó una sorpresa por la organización y diversidad de publicaciones que edita: *Vozes* (1907), la más antigua de las presentes, comenzó como publicación cultural para laicos y es ahora monográfica con amplia difusión universitaria: 6.000 ejemplares; *Renovação Cristã* (1933), de alcance más popular y con el más alto número de ejemplares de todas las asistentes: 14.000; *Revista Eclesiástica Brasileira* (1941), informa de la actividad teológica nacional con noticias eclesiales; dirigida a 3.500 lectores, en su mayoría sacerdotes; *Grande Sinal* (1947), para religiosas, y *SEDOC* (Servicio de Documentación) (1968) que publica documentos de la Iglesia, la Santa Sede, el Sínodo, América latina y Brasil, tira 3.000 ejemplares diez veces al año. *Vozes* edita, además, *Concilium* para Brasil. Sin duda, un servicio completo.

Las otras brasileñas que concurren fueron *Estudos* (1940), de Porto Alegre, filosófica, con cuatro números al año y 2.000 ejemplares; *CEAS*, fundamentalmente laica y orientada a dos ámbitos distintos: la formación de evangelizadores en las áreas rurales y más necesitadas, y a sectores intelectuales, universitarios y profesionales (2.000 ejemplares) y *Perspectiva Teológica*, de Río Grande, con temas sociológicos y jurídicos (800 ejemplares). Junto a otras que no asistieron, Brasil sumaría, así, más de 40.000 lectores, porcentaje inferior al de la Argentina de acuerdo al índice por mil de sus habitantes. La Editorial *Vozes*, sola, llega al 75 por ciento de esos lectores.

Chile, en cambio, tiene el más alto índice —2 por mil— aunque la diversidad de revistas es menor: cinco publicaciones para 20.000 lectores. *Política y Espíritu* (5.500 ejemplares), inspirada en el pensamiento de Maritain y de la democracia cristiana chilena, se presentó como “atenta a la evolución del pensamiento cristiano”, pero “su centro de atención no es específicamente religioso, sino que se orienta hacia los problemas sociales, políticos y económicos”. Además, de los jesuitas, es la de mayor tirada en Chile con 7.500 ejemplares; pone también el acento en la realidad nacional y latinoamericana.

La Universidad Católica de Chile realiza, como *Vozes*, una interesante labor editorial. Su Facultad de Teología publica en el ámbito universitario una revista similar a la nuestra, *Teología y Vida* (1.000 ejemplares). La UC chilena, además, analiza todas las publicaciones católicas de América latina —unas ciento cuarenta— con el objeto de hacer una antología anual del pensamiento cristiano latinoamericano. Es así como publica en Sígueme, el *Panorama de la Teología Latinoamericana* (3.000 ejemplares), habiendo realizado ya las selecciones de 1972, 73 y 74, estando en curso la de este año. Además de un Boletín de Documentación Teológica, la UC edita una publicación, *La Fe de un*

Agbo, cuyo objetivo es la revalorización y rastreo de las formas de religiosidad popular chilena, sus cantos, sus mitos, etc. (2.000 ejemplares).

Del Uruguay asistieron dos revistas: *Perspectivas de Diálogo* (1962), de los jesuitas, con diez números anuales y una tirada de 1.000 ejemplares; se considera a sí misma como de apoyo a "la reflexión crítica de grupos cristianos de izquierda, aunque sin opción partidista", añadiendo sus representantes que desean "unificar el pensamiento teológico y la acción histórica, en el marco nacional y en una perspectiva latinoamericana". La otra, *Víspera* (1967), con 3.300 ejemplares, es en realidad una revista latinoamericana que se edita circunstancialmente en el Uruguay y que a la fecha del encuentro había sido clausurada, por lo que se estudiaba la posibilidad de realizarla en otro país. Nacida bajo el impulso del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC), está en una línea "de preocupación nacionalista latinoamericana, unificando reflexión teológica y proceso histórico; de tendencia socialista —agrega el informe— pero negándose a identificar socialismo y marxismo".

Paraguay, finalmente, se presentó con *Acción*, editada por el CIAS paraguayo: Iniciada en la década del 50 como hojas populares, abarcó luego temas de familia y educación, y, desde 1968, trata aspectos teológicos y problemas nacionales y latinoamericanos.

Este encuentro del CELAM fue presidido por el titular de su Departamento de Laicos, monseñor Antonio Quarracino, y el secretario ejecutivo, Alberto Methol Ferré, asistiendo el asesor del departamento, Pbro. Eduardo Briandeco.

Los objetivos de la reunión fueron expuestos al comienzo: la Iglesia no mayoría de élites intelectuales de América Latina. En el siglo XIX fueron hostiles a la Iglesia; desde los años "20 y 30" se nota una presencia más vigorosa de la Iglesia en los sectores intelectuales, y desde el Concilio Vaticano II el clima hostil pierde su carácter y todo se hace más permeable, con sus virtudes y riesgos, con nuevas concordias y discordias. Estamos en un momento de transición, se agregó, donde el diálogo en la Iglesia se ha hecho difícil, pero el centro de la tormenta, en sus aspectos más desgarradores, está pasando. El momento eclesial es más sereno y hay que volver a recapitular, a dialogar, con nuevos acentos evangelizadores. De ahí que el CELAM, a través del Departamento de Laicos, haya dado prioridad a una política de la cultura, para la cual es necesario un relevamiento de los recursos intelectuales de la Iglesia en América latina. Por eso se convoca a las revistas de difusión intelectual, que mueven ideas que mañana serán costumbres. Este es un primer paso, un primer contacto; las revistas son sólo un momento para una nueva pastoral de la cultura, pero que no puede hacerse sin ellas. Mañana se convocará también a la Universidad. Hasta aquí los objetivos.

Recomendaciones sin referencia a los objetivos

Luego de la presentación de cada revista surgieron útiles intercambios sobre aspectos que hacen al orden comercial (fichero de librerías, agentes de distribución, etc.) e intelectual (cesión de derechos sobre artículos, experiencias mutuas, etc.).

La parte central del encuentro estuvo referida a los problemas de una "política de la cultura". La cuestión careció de precisiones: unos sostuvieron la falta de conciencia histórica, otros el divorcio entre "élites y pueblo", otros acentuaban la importancia de las ciencias sociales (política, economía, sociología, etc.) y de las literaturas. El representante de la revista uruguaya *Perspectivas de Diálogo*, jesuita, ubicaba el diálogo en una sola perspectiva al indicar que "la teología de la liberación nos liberará de la teología" (?). A esta altura no se había alcanzado a retomar el objetivo del encuentro, cosa que señalamos, respondiéndosenos que era prematuro alcanzar respuestas más definidas. Para ello, se dijo, "serían convenientes encuentros más específicos, organizados con temarios sistemáticos más profundos y con una asistencia menos heterogénea que la simple reunión de todas las revistas" (?). Se insistía en la necesidad de una "pluralidad", pero ella era un escollo para seguir adelante. Se olvidaba que la pluralidad es tal, sólo alrededor de una identidad común. El desvío de la identidad cristiana, que nos une y caracteriza, convierte a la pluralidad en controversia.

Las recomendaciones finales, así, no tuvieron referencia a los objetivos del encuentro; solamente abordaron aspectos técnicos: confección de un fichero de publicaciones católicas, creación de una red distribuidora común, intercambios de material periodístico, etc. Se hizo notar, no obstante, que el encuentro fue positivo y la "importancia del pluralismo en la unidad de la Iglesia y la voluntad del diálogo fraterno entre las distintas corrientes internas de la Iglesia" (?).

Nuevos instrumentos para nuevas condiciones de evangelización

Entre ayer y antaayer, y hoy y mañana, serán leídos 500 millones de diarios, más de 1.000 millones de aparatos de radio hablarán o cantarán, se iluminarán 380 millones de pantallas de TV, 180 millones de butacas serán ocupadas en las salas de cine... ¿Dios es mejor conocido, mejor amado, mejor servido?

La pregunta ya se la hacía Emile Gabel, precisamente fundador y primer presidente de la UCIP, en 1955, cuando las llamadas técnicas de difusión modernas irrumpían con sus datos y noticias, como fuegos artificiales que estaban hacia todas direcciones y a lo largo de la jornada. A veinte años de distancia convendría retomar el pensamiento de Gabel, luego de dos reuniones a las que asistimos muchos periodistas católicos pero que no dimos respuesta a ese interrogante.

Siendo los hombres más sensibles a lo concreto que a lo abstracto, a la imagen que a la idea, a los acontecimientos que a la filosofía, decía el mismo Gabel, se explica el favor que han ganado medios como la televisión, el cine o la prensa gráfica. Una revolución cultural estaba preparada desde el día en que pudieron mantenerse en reserva el sonido y las imágenes; fue efectiva cuando se hizo posible redistribuir ampliamente el sonido y las imágenes. Esa revolución la vivimos hoy, estamos inmersos en ella.

San Pablo hubiera saltado de alegría de sólo saber que su palabra anunciadora de la Buena Nueva, se difundiría a la vez hasta los confines del mundo. Jamás como hoy pudo ser realizada la consigna de Cristo: "Seréis mis testigos"

hasta las extremidades de la tierra", y tener cumplimiento la inquietud de Pablo: "Cualquiera que invocare el nombre del Señor será salvo, pero ¿cómo invocarlo si no se cree en él, y cómo creer en él si no se lo conoce?" (Rm. 10, 13). Sin embargo el ateísmo es un fenómeno propio de la era de las comunicaciones sociales.

Al ser la imagen más directa que el lenguaje descriptivo, se presenta rápidamente en su realidad trágica o complaciente, evitando los circunloquios de la escritura o de la palabra. Ninguna oposición existe entre estas técnicas audiovisuales y la evangelización; por el contrario, nos conducen a las fuentes del apostolado en la medida en que hablan en parábolas y narran historias. Cristo, sin cesar invitaba a sus oyentes a pasar del mundo que veían al mundo que El les revelaba, de la vida que vivían a la vida que El les proponía. Cristo comenzaba por fijar su mirada sobre el lirio de los campos, el grano de mostaza, el sembrador, el viático, el publicano arrepentido. A partir del cuadro y de los acontecimientos de la vida cotidiana, puede insinuarse la más profunda enseñanza, que pasa a través de todo el hombre, se hace cuerpo con él, se detiene en su imaginación y su afectividad, para luego arraigarse más profundamente en su inteligencia. El pueblo gusta que se le hable en parábolas; comprende mejor una enseñanza que le es presentada no en una formulación abstracta sino con los colores de la vida y el suspenso de una intriga. No nos consideremos superiores, pues, nosotros mismos, decía Gabel.

Pero también San Pablo o San Juan cuando dirigían una carta o epístola a sus comunidades, tenían conciencia de no cumplir acabadamente, por ese medio, el papel de apóstoles: "Muchas cosas tendría que escribirte, pero no quiero hacerlo con la tinta y la pluma. Espero verte pronto y entonces hablaremos de viva voz" (III Jn. 13-14). Los medios de comunicación prolongarán, extenderán, prepararán el encuentro de las personas y la vida en una sociedad, pero nunca las reemplazarán. La palabra de vida no puede ser transmitida sino por un ser viviente, ni recibida sino por una comunidad viviente. La Biblia, sin el concurso de los hombres reunidos en Iglesia, no puede sólo ella transmitirnos el mensaje evangélico.

De esta manera, los medios audiovisuales o periodísticos ofrecen vías de acceso a la verdad, bajo la triple reserva de que sean utilizados con arte, que estén cargados de lo sobrenatural y que no les pidamos lo que no pueden ni deben dar. Es así como al periodista cristiano se le presenta esta doble tensión: darnos cuenta de que los instrumentos de comunicación son simplemente instrumentos, y tener conocimiento de que para las nuevas exigencias de evangelización existan estas técnicas maravillosas de las que no se debe prescindir. Si la tecnología ha creado nuevas condiciones humanas también es cierto que ha suministrado nuevos medios de comunicación para nuevas condiciones de evangelización.

La redacción de un código de ética no es suficiente

La cuestión moral no se agota en la letra impresa. Creer que nuestras vidas, en sus situaciones diversas, pueden estar escritas y resueltas en un libro o código, el cual con sólo abrirlo nos diría lo que tenemos que hacer, es ilusorio. El

deber no agota la moralidad, el ámbito de la moral es más amplio que el de lo simplemente debido. Sin embargo, tan estrecha consideración de la moral es corriente en el periodismo.

Por cientos podrían contarse los códigos de ética profesionales dictados en congresos o asambleas, o por instituciones u órganos de prensa. No niego buenas intenciones, pero esto no basta. No se me dirá, por ejemplo, que la indicación de que el periodista no debe faltar a la verdad, no está de más ante quien entiende su relación con el mundo como una posibilidad de cumplir su vocación de servir, en cuyo caso, al olvidarse de sí mismo, no puede honradamente ponerse en actitud de falsear su testimonio sobre la realidad. La mayor o menor aproximación de ese testimonio con la verdad no dependerá de una reglamentación exterior, sino únicamente de la mayor o menor sabiduría de quien ha consolidado una verdadera personalidad moral.

El aporte de los cristianos a la UNESCO no puede reducirse a la letra escrita de un código. El gran mandamiento ya ha sido dado, "toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a Ti mismo", decía Pablo a los galatas (Gal 5, 14). Ya en época del apóstol, la mentalidad rigurosamente jurídicista de algunos rabinos y judíos, hacía estallar a Pablo, que dedica su carta a los galatas a este punto. Si hemos sido bautizados por la fe en Cristo, decía, tenemos los frutos del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza; "contra tales cosas no hay ley, pues los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias" (Gal 5, 22-24).

Sólo queda, pues, que los periodistas cristianos proclamemos nuestra fe y nos entreguemos a la tarea apasionante de hacernos un carácter, una personalidad moral. Volver a escribir lo que ya está escrito es muy aburrido y dedicar un congreso a ello también; ya Nietzsche decía el siglo pasado que la moral era aburrida, y un cristiano estudioso español le contestaba que sí, que la moral era aburrida pues se la concebía sólo como un código de obligaciones.

Evangelizar desde el acontecimiento

La Iglesia tiene el derecho de tener su escuela. La escuela es un medio de educación cristiana. Fue, o aún sigue siendo, el medio privilegiado por el cual llegó al hombre en la etapa de su formación. Pero bien señalaba Pablo VI que los medios de comunicación "se han convertido, en cierta manera, en los doctores y maestros de este mundo de la audición y de la imagen, constituyendo ya una nueva categoría entre los "pedagogos" de la humanidad". Esta realidad, nuevo signo de los tiempos, debe ser comprendida.

Un medio de comunicación social católico no tiene por qué ser una cátedra de Iglesia o presentar la doctrina en sí misma. Esto lo afirmó muchas veces también Emile Gabel. No se trata para el periodista, decía, de proclamar la verdad en sí, en lo absoluto de su esencia metafísica, sino más bien de descubrir y de hacer descubrir la verdad en su incidencia. Es por los hechos y en ocasión de los hechos, de toda la actualidad, profana y religiosa, en todo lo que cada día sucede (una guerra, una huelga, una reunión de ministros, un proceso o un escándalo, una competencia deportiva, un descubrimiento científico) que el periodista hará pasar el mensaje, transmitirá la enseñanza de la Iglesia. Tenía

razón Gabel: lo que caracteriza a la prensa, sea diaria o semanal, es el acontecimiento, lo que sobreviene día por día; su ley, al mismo tiempo que la condición de su éxito, es no evadirse del acontecimiento diario. Quien compra un diario es para saber lo que pasa, se quieren noticias. Un diario católico, pues, debe ser un diario de información universal, nos guste o no. Si no se comprende esta exigencia más vale dedicarse a otra cosa y no a una obra consagrada por adelante al fracaso.

No hay dos esferas de la realidad: una sagrada, consistente en prácticas rituales y adherida a instituciones enajenadas del resto de la vida, y por tanto una prensa que difunde sus hechos; y otra profana, que abrazaría el resto de la realidad. Según el Concilio Vaticano II "por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar, describir, emplear y ordenar" (GS 36). De allí que el periodista debe evangelizar desde el acontecimiento. La Iglesia no cumple su misión al margen de la historia.

Debe distinguirse de esto el secularismo, que quiere conservar como único valor lo profano y considera perjudicial, o al menos irrelevante, lo sagrado. Excluye como inútil toda actitud trascendente y prefiere un cristianismo puramente "horizontal", comprometido en el desarrollo de la realidad creada. Algo de este predominó en el encuentro del CELAM. La acentuada búsqueda de soluciones por caminos profanos —lo señalamos en la reunión—, por pensamientos y razonamientos que precinden de toda consideración religiosa, con un lenguaje por momentos politizado, fue, a mi criterio, la causa de que se llegara a conclusiones que no nos identificaron como cristianos. Pareciera como que la dimensión "vertical" o sagrada fuera un añadido u ornamento puesto en la vida de un hombre o de un pueblo, sin advertir que una persona desacralizada es simplemente un ser que no está en posesión de sí mismo, que está fuera de su radical autenticidad y vital eficacia, y por ello no vive su vida, y por ello no crea, ni fecunda, ni hace su destino. Sin la aceptación de lo vertical, lo horizontal queda oscurecido. Este es también el sentido de la doctrina conciliar cuando proclama que "la creatura sin el creador desaparece" (GS 36). O como decía el Papa hace poco: "El problema nos parece de orden espiritual sobre todo. Es el hombre, en su alma, el que se encuentra sin recursos para asumir los sufrimientos y las miserias de nuestro tiempo. Estas le abruma; tanto más cuanto que a veces no acierta a comprender el sentido de la vida; que no está seguro de sí mismo, de su vocación y destino trascendentes. El ha desacralizado el universo y, ahora, la humanidad; ha cortado a veces el lazo vital que lo unía a Dios... Dios le parece abstracto, inútil: sin que lo sepa expresar, le pesa el silencio de Dios".

No puede una teología liberarnos de otra teología, como se dijo. No puede la ciencia social o política dar respuesta acabada y completa al hombre moderno. No cortemos el lazo que nos une a Dios. No cambie el intelectual católico la alegría cristiana por la actitud tensa y acusadora de sus mismas tradiciones, la sencillez por la arrogancia. No puede construirse una nueva teología sino amando a la anterior. El ideal cristiano exige al creyente, que tanto si come como si bebe o hace cualquier cosa, lo haga todo para gloria de Dios (I. Cor 10, 31).

He aprovechado la circunstancia de haberme pedido que informe sobre dos reuniones de prensa, para retomar algunas reflexiones propias y ajenas que desearía preocuparan más el interés de futuros encuentros. No descarto que lo realizado en dichas reuniones servirá para algo, pero tenemos el deber, como críticos, de exigir más. Nuestra condición de cristianos lo permite.

ARTURO FRINS